

LA TAREA PASTORAL Y LA PSICOLOGÍA

Lic. Jorge Bravo C.

I. PASTORAL PERSONAL 1. La tarea pastoral hacia los demás y hacia uno mismo. 2. La comunicación en la pastoral. 3. El encuentro cara a cara. 4. El aporte del Pastor(a) en la entrevista.

II. PSICOLOGIA PASTORAL 1. Análisis de la Iglesia como institución. 2. Psicoterapia y fe cristiana. 3. La salud del encargado(a) de la pastoral. 4. La tarea pastoral de Jesús.

III. PASTORAL Y SALUD 1. La psicopatología y la pastoral. 2. Concepto de enfermedad y salud. 3. Tipos de enfermedades. 4. Curación por la fe. 5. Visitación y contactos.

I. PASTORAL PERSONAL

1. La pastoral hacia los demás y hacia uno mismo.

La responsabilidad hacia el otro deviene desde la Creación. A Adán se le encargó la vida de su compañera Eva y viceversa (Gen. 2:18.24-25), a Caín la vida de su hermano Abel (Génesis 4:9-10). En los diez mandamientos está planteada la responsabilidad hacia el otro (Exodo 20:12-17). Jesucristo nos recuerda esta responsabilidad (Mateo 22:39-40; Juan 13:35; Lucas 10: 25-37).

La tarea pastoral tiene como meta principal que toda persona, cualquiera sea su condición, alcance la plenitud de vida a través de la persona de Jesucristo. Todos tenemos que alcanzar esa meta (Efesios 4:13).

Para que nuestro asesoramiento pastoral sea eficiente es necesario que conozcamos con exactitud la situación de la persona hacia la cual se dirige nuestra acción pastoral. Ahora bien, este conocimiento resulta complicado por dos razones: primero, por la complejidad de la personalidad humana; segundo, porque el ser humano es tan dinámico que jamás llegamos a conocer a una persona en su real dimensión. Sin embargo, es posible alcanzar un mínimo de conocimiento que nos permita ejercer el ministerio pastoral con eficacia. Por otro lado, en esta tarea no estamos solos, trabajamos en el nombre de Dios y Él nos asiste con su gracia. Esto debemos tenerlo siempre en cuenta. Todo lo anterior es muy importante para poder realizar una tarea eficaz y de calidad hacia el otro. Sin embargo, ésta no se podrá realizar de esa manera si es que no nos colocamos nosotros mismos como sujetos de la pastoral. Difícilmente podemos comprender a otras personas si nosotros no hemos alcanzado una exacta comprensión de nosotros mismos. El refrán griego: "conócete a ti mismo" refleja el interés del hombre por llegar a alcanzar un conocimiento pleno de sí mismo.

Conocernos a sí mismos, requiere de una serie de mecanismos conscientes e inconscientes que nos permitan autoanalizarnos y llegar a saber quiénes somos realmente. Para ello es necesario controlar nuestras emociones, tales como: el temor, la ira, el sentimiento de culpa, los conflictos, los complejos, etc. Asimismo, experimentar en nuestras vidas el amor de Dios, el amor cristiano, el amor al prójimo y la reconciliación. De esa manera, nuestra autoestima estará al tope, la que nos permitirá ejercer la tarea pastoral con gozo y alegría, con eficiencia y calidad (Colosenses 3:23-24).

2. La comunicación pastoral.

En la pastoral, la comunicación del mensaje se realiza a través de palabras, gestos y símbolos. No hay evangelización eficaz si la comunicación del mensaje no llega a lo profundo del ser y motiva un cambio de actitud de quien escucha el Evangelio. Hoy en día las técnicas de la comunicación han evolucionado rápidamente y debemos adecuar nuestro trabajo pastoral acorde a nuestros tiempos y costumbres.

Por ejemplo, ¿qué de nuestro lenguaje?. En muchos casos nuestro hablar con gente no creyente está en otra onda; es repetitivo, monótono, puras citas bíblicas, carece de una secuencia lógica, es improvisado muchas veces. Mejor dicho, no es el tan deseado bálsamo para una vida agitada y angustiada. Generalmente nuestro lenguaje no es actualizado, parecíamos que hablamos con una generación de la década del 50. La mayoría de la población es joven y debemos llegar a ellos con el Evangelio de acuerdo a su manera de vivir y de expresarse. Nuestra comunicación con el mundo debe ser de tal manera que el que nos escucha, se quede con las ganas de querer seguir oyendo la palabra de Dios.

Otro aspecto en nuestra comunicación son los gestos, muchas personas no entienden por qué y para qué hacemos ciertos movimientos o gestos, que antes que invitar a quedarse a escuchar, ahuyenta al no creyente; ese tipo de comunicación está bien para nuestra feligresía.

Por último, los símbolos que usamos deben ser fáciles de identificarse, que de un simple vistazo comunique un aspecto de nuestra fe viva en Jesucristo. Es bueno tener en cuenta las formas, los colores y la variedad.

En conclusión, diríamos que, toda comunicación es un mensaje y tiene dos direcciones: Yo-El y El-Yo.

3. El encuentro cara a cara.

Este aspecto en la entrevista pastoral es muy importante ya que nos permite estar en contacto con la persona quien viene en busca de una atención pastoral o en su defecto con la persona a quien hemos ido en su búsqueda. Es en esa circunstancia en que podemos detectar la situación real de la persona, sus angustias, tristezas, sufrimientos, enfermedades, alegrías y aspiraciones. Podemos observar sus gestos, su manera de sentarse y conversar, sus lágrimas sus contradicciones; sus balbuceos; sus debilidades; sus pecados; sus necesidades; así como sus fuerzas y talentos. No es un sujeto imaginario, es un ser real. No lo hemos extraído de algún libro de consulta, ni es alguien de quien nos han contado.

Jesucristo realizó su ministerio hablando cara a cara con las personas; caminaba de aldea en aldea, de pozo en pozo, de ciudad en ciudad, de sinagoga en sinagoga, de campo en campo, de barca en barca, de monte en monte. Es así como Jesús podía ver y comprobar la verdadera realidad de quien se le acercaba. El no se imaginaba un sujeto sufriente o alegre, con problemas o sin ellos, enfermo o lleno de salud, angustiado por su vida espiritual o satisfecho de ella.

El peligro de la modernidad es usar todos los medios técnicos de la comunicación para nuestras atenciones pastorales, dejando de lado el contacto personal, la visita personal de casa en casa, en los hospitales u otro lugar. El teléfono, el correo electrónico, el Internet, el satélite, no podrán nunca reemplazar el calor humano de una entrevista pastoral. No hay pastoral a distancia. Nosotros tenemos que ejercer una pastoral personal. Sólo así nuestra tarea pastoral será enriquecida y con olor a humano.

4. El aporte del Pastor(a) en la entrevista.

He aquí algunos rasgos generales de la contribución del Pastor(a) en la entrevista:

Contacto-empático-manifiesto.- Posibilidad de ponerse en lugar del otro y tratar de comprenderlo desde su perspectiva.

La calidez.- El que entrevista demuestra que el otro no le resulta indiferente y siente por él un afecto no de lástima, sino de amor.

Clima de espontaneidad.- El pastor(a) contribuye a crear un clímax de libertad, de creatividad y de permisividad. No significa que el que entrevista es un cómplice.

Iniciativa.- El rol del pastor(a) es un rol esencialmente activo, que estimula la tarea y a la persona. No significa hablar todo el momento. Hay que saber escuchar.

Actitud docente.- Significa encuadrar la actividad de la entrevista en un marco pedagógico, lo que implica movilizar todos los recursos didácticos para facilitar el aprendizaje. Se debe clarificar los objetivos: ¿qué es lo que la persona necesita modificar?. No tener actitudes paternalistas. Claridad de expresión. Claridad de métodos. Tener en cuenta otros recursos.

En todas las entrevistas pastorales debemos tener en claro lo que esperamos obtener al estar en contacto con la persona, de lo contrario estaremos divagando y perdiendo el verdadero objetivo de la entrevista. Toda acción pastoral debe procurar lo siguiente:

Mayor ajuste de la persona con el medio que lo rodea.

Incremento de la autoestima y el bienestar personal.

Tomar consciencia del significado de sus problemas y dificultades personales.

La ampliación de perspectivas personales.

Reemplazo de defensas más regresivas por otras más adaptativas.

Ayudar a tener un encuentro personal con Jesucristo a través de un proceso de fe más genuino, que conlleve a una conversión.

Hagamos una comparación entre la visita social y la visita pastoral:

La conversación social enfoca...

Situaciones "externas" (tiempos, acontecimientos "ajenos", un escamoteo mutuo).
Procura una atmósfera "congenial" evitando desacuerdos o disidencias.
Un bienestar o facilidad donde cada uno se evade mutuamente de sus propias responsabilidades.
Un montón de superficialidades (más o menos jocosas) donde nada compartimos en profundidad, ni nos "tocamos" verdaderamente.
Apariencias y conductas "agradables" sin encuentros frente a frente, soslayándonos, yendo por las "tangentes".
Partiendo de lo que "debiera ser", anhelos o sueños, sin vernos en lo que somos o estamos.
Abordando generalizaciones, vagas, que no nos conciernen directamente.
Busca afabilidad, entretenimiento "a flor de piel", al costo de...
Concentramos en incoherencias o deficiencias que no nos conciernen (ajenas).
Hablar de la "gente" en forma genérica, no ahondando ni creciendo en relación humana.

La conversación pastoral enfoca...

Involucra a las personas mismas y envuelve en una interrelación e interdependencia.
Acepta y asume zonas de tensión o no resueltas, o conflictivas.
Ayuda a afrontar la vida para una mayor responsabilidad (sin cobardías, egoísmos, soberbias, miedos).
Ayudarse a compartir y compenetrarse en profundidad, auténticamente, con todos los riesgos y aventuras que implique.
Comunicación "cara a cara", comprensiva, abierta, donde nos hallamos auténticamente, una compenetración profunda, transformadora.
Un encontrarnos y vernos en lo que somos para avanzar hacia lo que podría o podrá ser.
Aborda y especifica lo que hacemos, pensamos, decimos, concerniéndonos.
Recrea auténticamente con un compartir y participar en profundidad.
Coloca a Jesucristo como el centro de nuestra vida, aún en las fallas y deficiencias que nos conciernen.
Estableciendo relaciones significativas, valiosas, profundamente humanas (cf. Juan 3 y 4).

Como pastores(as) tengamos siempre en cuenta las siguientes excusas de las personas a entrevistar:

Ir al templo no me hace mejor: los que van son peores.

Oigo cultos por radio, TV, Internet y me satisfacen.

Entre los que van al Culto hay hipócritas y deshonestos.

Estamos muy ocupados: no tenemos tiempo para nada.

Tengo mi propia vida religiosa, sin necesidad de asambleas, que nada me aporta.

Puedo ser un cristiano auténtico, servicial, decente, sin necesidad de al Culto.

El domingo se hizo para descansar, recrearse o divertirse.

La vida se hizo para "vivirla", gozarla, divertirse, "ser hombres".

Si Dios existiese...no habría tantas crisis y catástrofes...o no me hubiese pasado tal... o cual circunstancia...no me sentiría tan solo o aislado...no padecería tanto...no habría tantas tensiones-conflictos-crímenes-despojos-violencias...

Para todas esas excusas, recordemos que el Señor no necesita "abogados" defensores (que terminan siendo abogados del diablo): a lo sumo bastaría con que fuésemos testigos de lo que el Señor Jesucristo está diciendo y haciendo...poniéndole la menor cantidad de obstáculos.

II. PSICOLOGIA PASTORAL

1. Análisis de la iglesia como institución.

Para empezar diremos que la iglesia como institución realiza una psicología pastoral grupal, cuyo fin es la proclamación del Evangelio de Jesucristo y como resultado de ello: la conversión de las personas y el crecimiento de los creyentes. De ahí que la iglesia deba favorecer el proceso de ese crecimiento. Procurar en todo momento la conversión permanente.

Sin embargo, hoy en día la iglesia como toda institución social se ha burocratizado y como consecuencia de ello, quienes ejercen la pastoral también. El peligro de ello es que las personas llamadas a realizar la tarea pastoral hacen a la institución depositaria de muchos problemas o elementos enfermantes, y todos los que integran la institución son afectados. La tarea depende de estructuras, jerarquías, planes, presupuestos y personal especializado.

La iglesia que propicia el cambio de las personas debe a su vez propiciar el cambio estructural de la misma. La evangelización debe ser una tarea personal y social de la iglesia. Una persona restituida o sanada por el Evangelio debe congregarse en una institución sana, de lo contrario la persona llegará a enfermarse nuevamente. Muchas iglesias siguen con sus problemas y estructuras obsoletas, no se han abierto a la nueva realidad. Por lo tanto, no hay credibilidad en su proclamación, ni menos es un espacio de restauración espiritual y social.

Debe tenerse en cuenta que todo cambio de una institución a otra afecta la identidad de la persona que la integra. Este proceso de transición algunos no lo tienen claro y la iglesia lo suple, bloqueando su desarrollo.

De ahí que se deba tener en cuenta para el proceso de desarrollo de los creyentes lo siguiente:

El Culto dominical.- Este debe ser un encuentro comunitario de los creyentes y apuntar a su crecimiento espiritual.

Relación entre sí.- Preguntarse ¿cómo se relacionan entre semana?, ¿Conocen sus problemas?, ¿Oran por el uno por el otro?, ¿Se pueden alegrar por el otro?.

Actitud frente a los nuevos creyentes.- ¿Cuál es la actitud de los hermanos y hermanas frente a los nuevos creyentes?, ¿Son integrados plenamente los nuevos creyentes?, ¿Se reciben con buena disposición y alegría a las visitas?.

Liderazgo en la Iglesia.- ¿Qué tipo de liderazgo tenemos?, ¿Está lo suficientemente preparado?, ¿Saben resolver sus propios problemas personales?.

Relación entre los medios y los fines.- Saber clarificar los medios para realizar la tarea y no dejar que los fines se confundan.

Objetivos y responsabilidad asumida.- ¿Hemos establecido cuál es la relación entre ambos?, ¿Hacia dónde vamos o que queremos hacer?, ¿Quiénes lo harán?.

Proyección hacia la comunidad.- ¿Cómo se proyecta la persona hacia la comunidad?, ¿Qué responsabilidad tiene en su comunidad?, ¿Cómo nos ve la comunidad?.

Es bueno que la iglesia se tome un tiempo y haga un alto en el camino para examinarse a sí misma y corregir los errores que generan malestar y enferman a los que la integran. El proceso terapéutico pastoral debe ser una constante, para lograr una salud interior y contagiar a quienes vienen en busca de sanidad.

2. Psicoterapia y fe cristiana.

Para abordar este tema es necesario contestar la siguiente pregunta: ¿es posible una colaboración entre la Psicoterapia y la fe cristiana?. Aparentemente son dos campos diferentes, sin embargo, apuntan a un mismo fin: la restauración de la persona. Ante un mismo problema, los lenguajes se bifurcan, difieren, se separan. Enfrentando a condiciones y situaciones humanas variadas, extraen significados diferentes. Entre lo que la Psicología califica de

trauma o dificultad psicológica, mantiene una diferencia profunda con el término pecado acuñado por la Teología. Una realidad es la catarsis y otra la conversión (metanoia). Hay diferencia entre una liberación psicológica y una salvación o liberación del Evangelio. De igual manera entre una reconciliación consigo mismo y una reconciliación con Dios.

La Psicología y la Psicoterapia componen una disciplina y una técnica de investigación científicas reconocidas. El objeto de la investigación así como de la terapia correspondiente, es la naturaleza psicológica del hombre. Procuran restablecerlo y sanarlo de sus desequilibrios, sacudidas y "complejos" psíquicos. También para afrontar positiva y exitosamente los traumas, dificultades, bloqueos e impedimentos que obstaculizan vivir de un modo libre, realizado, plena y gozosamente.

El ministerio evangélico de la PASTORAL -en un intento y esfuerzo científico y humanizador- ofrece un servicio basado en la autoridad y poder de Jesucristo. Se fundamenta en el Evangelio liberador, transformador y renovador de la humanidad y de la sociedad. El Evangelio es el anuncio positivo a hombres y mujeres pecadores, rebeldes, oprimidos, alienados. Involucra un juicio profundo y radicalmente crítico y positivamente transformador en Jesucristo. Simultáneamente se trata del anuncio de un perdón asombrosamente activo, efectivo y eficaz, que oferta (don, regalo, carisma) Jesucristo, un compartir una nueva vida, un nuevo nacimiento, una humanidad nueva, un mundo nuevo, una libertad y un poder nuevos.

¿Es acaso posible conciliar estas posiciones teológicas de la fe cristiana con las técnicas y teorías científicas de la Psicoterapia? Los contactos entre Psicoterapia y fe cristiana son inevitables.

Es necesario reconocer casos de hombres y mujeres que padeciendo psicológicamente y espiritualmente han recurrido a los servicios de un psicoanalista. Más aún, debieron, algunos, después de frustraciones que les hicieron comprender que la PASTORAL nada podía hacer por ellos ni ayudarles. Existen numerosos casos de pacientes que fueron humillados, juzgados o anulados por una apatía indiferente o por una inhumana hipocresía. Es cierto, sin embargo, que ese paciente pueda ser que halle soluciones superficiales en la Psicoterapia, diferente a lo que el Evangelio nos desafía y provoca. En estos casos el anuncio del Evangelio apunta a una penetrante reprobación, una aguda crítica y una profunda corrección del hombre y de la mujer en su totalidad. Por lo tanto, la PASTORAL no puede aceptar cualquier tipo de Psicología que pretenda construir una humanidad partiendo de presupuestos que ignoren, amortigüen o neutralicen al Evangelio.

La PASTORAL debe estar abierta a un uso de la Psicología y su preciso instrumental científico, buscando un constante diálogo y colaboración. En un mundo donde todo es relativo, la verdad y una fe genuina basadas en el Evangelio, es aún una alternativa vigente para la transformación de la persona y de la sociedad. El Evangelio irrumpe en esa realidad. Llama pecado (imposibilidad de ser persona) a todas las desesperadas resistencias psicológicas. Llama idolatría (profundamente deshumanizante) a todas las imágenes absolutas que el ser humano construye de Dios y la religión. Califica como falsas cualquier tipo de justificación o autoafirmación como absoluciones autónomas. Anuncia por todos los medios, instrumentos o canales, la noticia gozosa-liberadora-transformadora del amor de Jesucristo a través del perdón.

Por último, el Evangelio es el anuncio y la oferta concreta de una reconciliación con Dios, con el ser humano y extendida a toda la Creación. Es el genuino generador de la paz (Shalom), del verdadero amor (ágape) entre los que creen: y creer es comprometerse, es fidelidad, es trabajar, es dedicación (santificación). En ese ámbito la PASTORAL desarrolla su servicio. Servicio a todo hombre y mujer. En ese terreno ningún tipo de Psicología podrá sustituirla.

3. La salud del encargado de la pastoral.

Este punto es importante tenerlo en cuenta, especialmente quienes ejercen la tarea pastoral. Es necesario haber alcanzado la madurez espiritual como la emocional e intelectual. Es decir, debe ser considerado sano (espiritual y corporalmente). Los conflictos son muy comunes en la vida cotidiana y por lo tanto determinan en gran parte nuestra conducta. Debemos saber llevar una vida en paz, armoniosa, dominar nuestros impulsos y llegar a controlar los conflictos. De lo contrario se producirán las tensiones y el descrédito de nuestra labor.

Para lograr ese estado de salud es necesario tener momentos de relax personal, de reflexión personal, de oración, de convivencia familiar. Por lo menos, una vez al año, hacerse un chequeo médico y psicológico. Tener una dieta balanceada, no estaría de más. Realizar una evaluación al final de la jornada. Procurar hacer un autoanálisis de uno mismo. Mirarse ante el espejo al comenzar el día y al final del mismo.

Llegar a un estado de madurez y mantener una buena salud es lo que permitirá realizar la tarea de una manera eficaz. Tal vez una pregunta que se hace todo encargado de la pastoral: ¿Cómo estar en paz con Dios, conmigo mismo y con mi prójimo, en medio de un mundo tan convulsionado y materialista?. En la Biblia encontramos muchas maneras de resolver este asunto y para lograr un crecimiento espiritual y el ajuste mental de la persona. En ella se nos describe una serie de conflictos humanos y los medios para resolverlos (Josué 1: 6-9; 1ª Samuel 17; Daniel 7; Mateo 11:28; Juan 8:32; Hechos 26 y 27; Romanos 8: 28.31-39; Filipenses 4:13).

Siempre debemos contagiar alegría y vitalidad en nuestras entrevistas pastorales, evitar contagiar situaciones enfermizas. Una vida en paz sirve mucho como testimonio. Nosotros somos instrumentos del Señor y debemos reflejar en nuestras vidas la verdadera plenitud de la vida, que es en Cristo Jesús.

4. La tarea pastoral de Jesús.

Todo el ministerio de Jesús podría ser dividido en dos tareas fundamentales: Una kerigmática, la proclamación del Evangelio y la otra terapéutica. Jesús, por un lado es el predicador y por el otro el pastor, el que cuida y cura las ovejas. Al enviar a sus discípulos, la misión es idéntica a la suya: "Predicar el Reino y sanar a los enfermos" (cf. Mateo 10: 7-8; Marcos 3: 14-16; Lucas 9:2). Después de la resurrección, Jesús recuerda a sus discípulos que tiene que cumplir con la doble misión de predicar y pastorear: "Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21). Este encargo de Cristo a sus discípulos no es diferente hoy en día. No todos podemos predicar desde el púlpito, pero todos podemos predicar el Evangelio con nuestras vidas y todos podemos asumir una actitud pastoral con nuestro prójimo. Todos podemos dar frutos, de lo contrario somos como un árbol seco. A lo largo del ministerio de Jesús se podrá observar que él manejaba el psicodiagnóstico, la psicodinámica y la psicoterapia. Él podía descubrir la condición de la mente humana, podía comprender las causas internas o motivos de la persona y al mismo tiempo lograba sanar los conflictos psíquicos. Pero bien sabemos que Jesús fue mucho más que un psicólogo, fue un pastor: "Yo soy el buen pastor, el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). Brevemente veremos la actitud pastoral de Jesús que nos sugiere el Dr. Jorge A. León en su libro "Psicología pastoral para todos los cristianos", la cual nos puede servir de ejemplo para nuestra tarea pastoral:

Dominio propio.- Este tipo de valor es practicado por Jesús en muchas oportunidades. Él sabía en qué momento debía frenar la agresividad de sus enemigos. No respondía con violencia a quienes pretendían sacarlo de sus casillas. Una blanda respuesta desbarataba toda mala intención. El libro de los Proverbios nos dice: "la blanda respuesta quita la ira; la palabra áspera hace subir el furor" (Proverbios 15:1). Si él se hubiese propuesto usar la violencia, recursos no le faltaban. Jesús era el pastor de todos (amigos y enemigos). No en vano había enseñado: "Amad a vuestros enemigos" (Mateo 5:44). Guardar silencio es muchas veces una actitud blanda, permite calmar los ánimos airados, para dar lugar a la reflexión. Para Jesús era muy importante ganar al que quería discutir con él, que ganar la discusión. Para lograr este tipo de dominio propio es necesario conocernos a nosotros mismos y que realmente amemos al prójimo. El ejemplo dado ante la mujer adúltera, dice mucho del carácter de Jesús (Juan 8:1-11).

El perdón.- Tomando el ejemplo del texto anterior, Jesús le dice: "¿Dónde están los que te acusaban?. Ni yo te condeno; vete y no peques más". Ante los ojos de Jesús esta mujer necesita ayuda, consuelo, comprensión, está arrepentida y quiere oír al Señor. Habría algo más para obtener el perdón divino?. En muchas ocasiones nos falta aprender de Jesús, el Maestro. Si Dios perdona, ¿por qué no nosotros?. Nos dejamos dominar por los prejuicios, del que dirán. De esa manera arruinamos nuestro ministerio pastoral, haciéndonos incapaces de ayudar a las personas que buscan solución a sus problemas cotidianos.

Amar sin prejuicio.- El amor de Jesús por el prójimo se da en su máxima expresión a lo largo de todo su ministerio pastoral. Él supo romper los prejuicios que se mantenían durante siglos. Un ejemplo real lo constituye el diálogo en el pozo con una mujer samaritana (Juan 4:1-42). Él se liberó de todo prejuicio, sea éste social o cultural, para recibir a la gente tal como eran, con el propósito de ayudarles a ser mejores. ¿Cuánto de ello practicamos diariamente?.

Dinamicidad de la vida.- La vida como tal tiene un proceso dinámico: lo que hoy es nuevo, mañana ya es viejo. La vida sigue su curso, no se detiene en el tiempo ni en el espacio. Después de la muerte, la vida continúa inexorablemente hacia un destino trascendente, va al encuentro con su Creador. Jesús entendía la vida como un proceso dinámico, nada la detiene. Si se detiene, no tiene sentido, pierde su valor y su razón de ser. En este proceso los cambios son señales de la dinamicidad de la vida, son necesarios para una renovación plena. La iglesia debe estar preparada para ello. En nuestra tarea pastoral debemos tener esta actitud pastoral de Jesús. Él es el agua viva del manantial que ha de correr en nuestro ser (Juan 7:38). Bebamos de esa agua ahora.

Fe y conducta.- Jesús se caracterizó por orientar la fe de la gente hacia un Dios único y verdadero. Esta fe genuina genera un tipo de conducta ejemplar. Él fue el ejemplo viviente para todas las personas. El mensaje de Jesús tenía como propósito llegar a las raíces del mal y modificar la conducta de la persona. Ante diversas situaciones no le importó las diferencias individuales o sociales, ni el tipo de pecado cometido, sino la persona como tal y su situación real, para acercarla a Dios, a Su reino, como la nueva noticia teológica. No basta afirmar que somos cristianos porque observamos buena conducta. Tenemos buena conducta porque somos cristianos. Somos fieles a la persona de Jesucristo y eso nos hace verdaderos cristianos. Este asunto es importante tenerlo en cuenta, ya que el hombre contemporáneo no es que haya dejado de creer en Dios, sino que ha dejado de creer en la Iglesia como institución. Nuestra tarea fundamental es comunicar el Evangelio al hombre y a la mujer, cualquiera que sea su situación. El mandato de Cristo no es moralizar, sino predicar el Reino con nuestras vidas y palabras. En esto consiste el ministerio pastoral.

Reconocimiento de la realidad de Satanás.- Jesús se encargó de demostrar que el Mal existe y está personificado en Satanás. En ningún momento él soslayó esta realidad. Enseñó que este Mal se mantiene activo en el mundo y pretende esclavizar a la humanidad entera. En nuestra tarea pastoral nos vamos a encontrar con personas que niegan la existencia del mal y de Satanás. Ante esta situación debemos salir al frente y desenmascarar la patraña del maligno.

III. PASTORAL Y SALUD

1. La Psicopatología y la Pastoral.

La Psicopatología es el estudio descriptivo, etiológico y sistematizador de los cuadros de patología mental. Un estudio realizado sobre la enfermedad mental, ha demostrado que ésta constituye uno de los mayores problemas

b) **Histéricas.**- Se da más en las mujeres. Tendencia a la teatralidad; exhibicionismo; capacidad para las relaciones sociales; saben atrapar al público; gran capacidad para seducir; hipersexualidad, como máscara de inhibiciones sexuales. Problema para aceptar su femineidad. Gran ligazón con la madre.

c) **Fobia.**- Forma parte de un síntoma dentro de otro cuadro o puede constituirse en un cuadro clínico. Es una protección dentro de una situación temida. Generalmente tienen que ver con el espacio (agorafobia/claustrofobia). La persona se angustia y se protege de esa situación (ejemplo: el ascensor). Se teme a cualquier cosa.

3.3 Psicopatías.- Tienen un sentido moral bastante débil y su conducta está constantemente dominada por tendencias perversas y malignas. En general ausencia de, déficit intelectual, de angustia o delirio; debilidad de reacciones frente a los imperativos sociales generalmente recibidos; cierta rebeldía a los medios de educación o represión social; gran impulsividad; inestabilidad afectiva. Tiende a actuar, a teatralizar; cleptomanía; piromanía; estafas; juegos y acciones homicidas.

3.4. Perversiones.- Son comportamientos regresivos que sustituyen con predilección y a veces exclusivizan las condiciones normales del orgasmo o en las conductas relacionadas con él.

3.5. Toxicomanías.- Satisface una necesidad por medio de la absorción habitual específica de una droga. El hábito puede ser adquirido en forma voluntaria. A veces el origen se produce por la búsqueda, o por ofrecimientos, o a veces por mediaciones (morfina), que se transfiere en hábito.

3.6 Enfermedades psicósomáticas.- Son trastornos clásicamente estudiados por la medicina, donde los aspectos psicológicos conscientes e inconscientes tienen predominancia y cuya importancia tiene que ver con un cuadro. Algunos de estos cuadros son: úlcera; asma; hipertensión arterial. En todos estos casos, los síntomas físicos simbolizan lo psíquico. Generalmente son originados por situaciones transitorias.

4. Curación por la fe.

Este tema ha sido tratado en todas las épocas y en cada caso ha habido personas que han intentado curar las enfermedades, desde sacerdotes, exorcistas, brujo, curanderos y médicos. Todos apelando a un tipo de fe. En la Biblia encontramos relatos de casos en los que muchas personas enfermas fueron sanadas por su fe en el Señor, el Dios de la Vida. Jesucristo restauró la salud de muchos que venían a él, algunos estaban enfermos por causa de su desobediencia a Dios y habían caído en pecado (cf. Marcos 2:1-12); otros por enfermedad natural (cf. Lucas 8:43-48); y aún a los que iban a ser sujetos de la gracia y gloria de Dios (cf. Juan 9:1-31). En todos esos casos la fe en el señor hizo posible la curación total del enfermo.

Jesucristo al dar la Comisión a sus discípulos les dio poder para sanar a los enfermos a través de la fe (cf. Marcos 16:18b). Asimismo, él era ejemplo de ese poder divino para restaurar vidas enfermas; cada curación era el resultado de su fe y oración con su Padre. Por otro lado, las curaciones practicadas por él eran las señales evidentes del reino de Dios, es decir, la prueba contundente de la nueva realidad salvífica de Dios.

Hoy en día muchos cristianos aún no están muy convencidos de las curaciones por la fe. No aceptan que la medicina u otra disciplina que se relacione con la salud, tengan que apelar a la sola fe en Jesucristo. ¡Cuántos casos existen en que la ciencia médica ha desahuciado a un enfermo, y éste ha sanado por la acción misericordiosa y milagrosa del Señor de la Vida!

La pastoral necesita recurrir a esta experiencia milenaria, llevar un mensaje de sanidad al enfermo en su lecho de dolor y orar con él (Santiago 5:14); llevarlo a un encuentro personal con Jesucristo o reafirmar su fe en él (cf. Hechos 8:3-38; Filipenses 4:13.19). Mucha gente sufre enfermedades y necesita ser restaurada. Como ciegos van de un lado a otro, buscando sanidad; acuden a cualquier persona para ser "sanados". No hay quien les dé una mano y los cure por la acción de la fe en Jesucristo. Nosotros estamos llamados a brindar esa ayuda por medio del Evangelio de Jesucristo; a lograr que las personas enfermas confíen en Dios y en su poder restaurador. Creando de esa manera condiciones de espíritu y de mente que favorezcan la sanidad. Y todo esto sin ningún costo monetario alguno. ¡Sólo por la fe el justo vivirá! (Habacuc 2:4b). Ante esta buena noticia, miles acudirán a Jesucristo para ser restaurados plenamente y vivir en adelante las promesas del Señor (cf. Juan 6:47; 7:38; 10:10b; 11:25-26).

5. Visitación y contactos.

La visita del Pastor(a) a la persona que se encuentra enferma, ya sea en el hogar o en el centro de salud, genera gran expectativa no sólo en el enfermo, sino en la familia y en el médico de cabecera también. Esta actitud permite abrir oportunidades inesperadas para compartir la fe en Jesucristo. Muchas personas enfermas se encuentran en una situación de abandono espiritual, con miedo a la muerte, angustiadas al no sentir mejoría en su salud. De igual manera la familia es contagiada por esta situación. De ahí que una visita pastoral al enfermo debe tener como objetivo: generar alegría fecunda y auténtica para vivir a través de la fe en Jesucristo. Para lograr este objetivo el Pastor(a) debe establecer una relación de amistad a través de un contacto fácil y ágil (actitudes y gestos que provocan confianza-confiabilidad). En el proceso de la visita es necesario mantener serenidad en la conversación cuando se trate el tema de la enfermedad y no dejarse envolver o manipular por la persona enferma. Unos momentos de silencio permite establecer un clima de reflexión. Tener un momento para orar y pedir sanidad divina. Que nuestra presencia sea una ayuda, una bendición, una oportunidad para generar el deseo de vivir a la persona enferma. Finalmente, seamos un instrumento del Señor para que la persona enferma y la familia encuentren en Jesucristo la sanidad divina. Él es el Señor de la Vida.